

EN MEMORIA DE NUESTRA PRESIDENTA ETERNA

Dra. H. C. Catalina Mendoza Arredondo

1952-2018

Cuando alguien deja grandes enseñanzas de vida, no sólo para una persona, sino para millones de personas, es importante atesorar todo ese legado; pero, lo más encomiable consiste en hacer que esa enseñanza se convierta en una forma de vida, una huella y un toque de distinción humano que cada día vaya permeando más y más, para beneficio de muchas almas.

1a. Parte

Para quien no sabe de su historia, **ella fue una sabia mujer de orígenes muy humildes. Sus padres, Don Eduardo Mendoza y Doña Luz María Arredondo**, conformaron una familia con 12 hijos.



Una de ellos, Catalina, supo lo que era usar los "repelos" de ropa de sus hermanos mayores, hasta en eso mostraba gran inocencia, pues cuando usaba las faldas de tallas grandes de sus hermanas mayores, pensaba que, si corría, la gente no vería lo largo y grande de las mismas.



¿A quién me refiero?...
A la Dra. H. C. Catalina Mendoza Arredondo.



Desde pequeña, ella se consideraba diferente a sus hermanos.

Poseía un don que heredó de su padre y, que, con el paso del tiempo fue desarrollando y lo supo canalizar para dar salud a las personas.

Quienes tuvieron la dicha de conocerla y tratarla, sabían que era un ser lleno de luz.



Siempre tenía la palabra exacta en el momento exacto. Un abrazo de ella no cubría solamente lo físico, sus abrazos llenaban el alma.



Al momento que conformó Congregación Mariana Trinitaria, A.C., sabía lo que quería, ya avizoraba cuántas necesidades ayudaría a cubrir y cuántos corazones tocaría; pero lo más importante...

¡A cuantos pacientes les brindaría la salud, no sólo la física, sino también, la mental y la espiritual!

Durante su andar por la vida, lo mismo trataba a personajes encumbrados como a las personas más humildes. No tenía distinción de trato. Gozó del cariño, respeto y admiración de todos.

Hace 23 años, de sus manos nació Congregación Mariana Trinitaria, por inspiración de un niño de 8 años que se quedó huérfano de padre y, siendo el único hombre de su casa, tuvo que sacar adelante a su familia, conformada por su madre y sus hermanas.



Amante de la observación de la naturaleza, pues sus propias palabras enunciaban: **"pocas veces vemos al cielo y ahí está escrito el pasado, el presente y el futuro. Hoy hemos perdido el contacto con la naturaleza"**.



Nos enseñaba que, cada día, el ser humano se va perdiendo entre la tecnología y lo material.



Su mayor pasión, la salud. Esta pasión tan exquisita y sublime por el bienestar del prójimo le llevó a instituir su propio modelo de salud, al cual denominó: **"Escuchar al Cuerpo"**.

Con éste lograba que sus pacientes aprendieran a conocer su cuerpo y mantener sus propios niveles óptimos.



Día a día enseñaba a su equipo de trabajo que los títulos, maestrías y doctorados eran importantes, pero nada significaban si no había una férrea voluntad para alcanzar las metas que cada uno tenía y que la suma de esfuerzos no se puede lograr sin objetivos claros.

"Yo, sólo con la primaria, logré sumar talentos y emprender una gran organización".